

## La contribución sueca a la revolución teórica de los treinta: la escuela de Estocolmo

**José Francisco Teixeira**

*(Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Vigo)*

*N.I.F. 35.556.445-D*

*Apto 874, C.P. 36200 - Vigo*

*Teléfono: (986) 81 25 10 - Fax: (986) 81 24 01*

*e-mail: teixeira@uvigo.es*

### RESUMEN

En este trabajo se analizan las aportaciones teóricas de un grupo de jóvenes economistas suecos de los años treinta que en conjunto definen una línea de pensamiento conocida con el nombre de Escuela de Estocolmo. Para ello se procede al análisis de los factores que han estimulado el trabajo teórico, se presentan las principales características de las obras que engloba esta línea de pensamiento y se valora su desarrollo, características y contribución a la teoría económica.

*Palabras clave:* Escuela de Estocolmo. Suecia. Historia del pensamiento económico. Ideas económicas y política económica.

### ABSTRACT

The objective of this work is to analyze the contribution of the so-called Stockholm School to economic theory in the 30's. To achieve this aim different factors behind the Swedish economic thought in this period and theoretical ideas of Stockholm school come into focus of the study. The paper closes with some general conclusions concerning the development, characteristics and influence of these ideas.

*Key words:* Stockholm School. Sweden. History of Economic Thought. Economic Ideas and economic policy.

Desde finales de la década de los 20 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial un grupo de jóvenes economistas suecos desarrollaron una serie de construcciones teóricas que ocupan un lugar de privilegio por derecho propio en la historia del pensamiento económico de este siglo. En su conjunto esas aportaciones fundaron una línea de pensamiento que fue bautizada con el nombre de Escuela de Estocolmo cuyos antecedentes y desarrollo teórico se analizan en este artículo<sup>1</sup>.

## INTRODUCCIÓN

Todo análisis que pretenda exponer los elementos característicos de la Escuela de Estocolmo ha de hacer continua referencia a sus múltiples aspectos de singularidad respecto de experiencias teóricas análogas. En efecto, la Escuela de Estocolmo fue un episodio de la historia de las ideas breve, intenso, inacabado, extraordinariamente influyente en lo político y, en gran medida, olvidado durante décadas. Como trataremos de demostrar, todas y cada una de estas características están mutuamente interrelacionadas; la brevedad y la intensidad, lo influyente y lo inacabado y, en general, los caracteres tan propios de la Escuela de Estocolmo, son piezas de un mismo puzle. Pues bien, para valorar de forma correcta los comentarios que se hacen en este trabajo debemos puntualizar lo siguiente:

En primer lugar, cuando hablamos de la Escuela de Estocolmo no podemos referirnos a la exposición sistemática de un modelo económico que explique con nitidez una determinada forma de entender la naturaleza de la economía. Esto se debe a que la denominación «Escuela de Estocolmo» apareció como una propuesta de caracterización por parte de B. Ohlin en 1937, de una serie de trabajos teóricos de un grupo de jóvenes economistas suecos, publicados durante los años treinta que coinciden en utilizar un aparato teórico común y «... distinto del utilizado en los libros elementales de economía para tratar el problema de los precios...»<sup>2</sup>. Por lo tanto estas ideas, que constituyen la aportación sueca a la revolución teórica de los treinta, no fueron el fruto de la aportación de un sólo autor, ni fueron planteadas de forma global y sistemática al modo de los tratados convencionales de economía.

<sup>1</sup> Aquí se presenta una síntesis de algunos de los argumentos y comentarios expuestos en las partes II y IV mi trabajo doctoral *Innovación teórica y política económica de reforma: Una aplicación al caso de Suecia 1927-1934*. Véase Teixeira (1995).

<sup>2</sup> Cf. Ohlin (1937 a). p. 53.

En segundo lugar, la Escuela de Estocolmo surgió en un contexto teórico que podemos caracterizar como tardío y acelerado. La línea Davidson-Wicksell-Escuela de Estocolmo, se corresponde en Suecia con la británica Smith-Marshall-Keynes. Esto es, la ciencia económica comenzó su andadura en Suecia a partir de los escritos de Davidson<sup>3</sup> sobre los clásicos ingleses en torno a 1880, incorporó e impulsó el alcance de los postulados neoclásicos a partir de la obra de Wicksell sólo dos décadas más tarde y llegó a conclusiones cercanas a las keynesianas en la década de los treinta de este siglo<sup>4</sup>. Por tanto, desde sus orígenes hasta la aparición de la Escuela de Estocolmo transcurrieron solamente 50 años. Esto configuró una situación en la que podemos pensar que la tendencia a la innovación constituye en nuestra opinión quizás la característica más original del pensamiento económico sueco hasta ese momento.

En tercer lugar, la nueva teoría económica sueca ha de considerarse como un resultado característico de la época en la que surgió. Y ello porque, desde la perspectiva actual, podemos considerar que la ciencia económica en los años treinta respondió, como posiblemente no haya ocurrido en otro momento histórico, a la urgencia de la difícil coyuntura económica. La demostrada incapacidad de la doctrina del *laissez-faire* para hacer frente a la avalancha de problemas que surgieron en esa época exigía la existencia de planteamientos analíticos alternativos a la línea de pensamiento que, desde hacía más de un siglo, había conseguido una situación de hegemonía en la evolución de la ciencia económica ortodoxa. Desde un punto de vista amplio podemos considerar que aquella respuesta surgió desde desarrollos teóricos que convivían con líneas políticas diferentes, y que además han presidido la escena de las ideas en todo el siglo XX en el mundo occidental: de la tradición liberal surgió la economía keynesiana, de la tradición socialdemócrata la Escuela de Estocolmo y del pensamiento marxista la propuesta teórica de Kalecki<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> D. Davidson (1854-1942) es considerado el fundador del pensamiento económico sueco. Sus contribuciones teóricas son escasas; en realidad, su gran contribución a la ciencia económica en Suecia se debe a su papel de divulgador de las ideas de los clásicos ingleses, con lo que logró que Suecia recuperara en un período relativamente breve buena parte del tiempo perdido. Heckscher (1954) pp. 264-65.

<sup>4</sup> Sobre esta cuestión es necesario matizar que el lugar que nosotros asignamos a Wicksell fue en realidad ocupado por G. Cassel (1866-1944). Ahora bien, como comentamos más adelante, la línea teórica representada por Cassel no tuvo continuidad en Suecia y, sin embargo, sí la tuvo la de Wicksell; de ahí que ex-post sea Wicksell quien ocupe ese lugar en la línea de la corriente principal.

<sup>5</sup> Schumpeter considera que desde el nacionalsocialismo la propuesta teórica de un economista alemán (C. Föhl) también se acercó a Keynes. Cf. Schumpeter (1954). pp. 1252 y 1270.

En cuarto lugar, a tenor del curso posterior de esta línea de pensamiento, podemos defender que las ideas económicas suecas en los años treinta *perdieron el tren*, en el sentido en que Schumpeter se refiere a aquellas obras de elevado contenido científico que, al no ser suficientemente conocidas en su época, cuando salen a la luz, ya han sido superadas por aportaciones más recientes que utilizando un aparato analítico superior las condenan al puesto de las obras analíticamente incorrectas. Ése fue el efecto que la publicación de la *General Theory* de Keynes proyectó sobre la línea teórica de la Escuela de Estocolmo<sup>6</sup> ya que incluso en Suecia el keynesianismo impuso su primacía sobre la línea de pensamiento interior<sup>7</sup>.

En quinto lugar, Ohlin defendió la existencia de la Escuela de Estocolmo cuando esta línea teórica todavía no se había consolidado, es decir, cuando se encontraba en fase de expansión; de ahí que, en nuestra opinión, el proceso teórico que dio paso a la Escuela de Estocolmo puede ser considerado como un fenómeno inacabado.

Son todas estas las cuestiones que confieren un carácter singular a la nueva teoría económica sueca de los años treinta. De ahí que, en ocasiones, se ha mantenido que al comentar las líneas que definen a la escuela monetarista, o la escuela keynesiana «...se entiende de lo que se está hablando...», pero no cuando de lo que se trata es de referirse a la Escuela de Estocolmo<sup>8</sup>. En efecto, no existe un acuerdo global sobre cuestiones que generalmente definen a cualquier escuela de pensamiento, es decir: el modelo de explicativo que responde a lo defendido por esa escuela, los principales integrantes de la misma<sup>9</sup>, época en la que se desarrolló, influencia sobre los teóricos posteriores, etc. Prácticamente todos los análisis sobre esta línea de pensamiento difieren en alguna de

<sup>6</sup> De hecho, la propuesta de Ohlin de defender la existencia de una escuela de pensamiento en Suecia surgió como una respuesta a la acogida que en los círculos teóricos tuvo la publicación de la *General Theory*. El carácter novedoso que se le atribuía a la obra de Keynes significaba el olvido de sus teorías. (El debate posterior que discute la medida en que los suecos se acercaron o no a lo defendido por Keynes en 1936 no se trata en este trabajo. Sobre esta controversia véase Gustafsson (1973), Hansen (1981) y Patinkin (1982)).

<sup>7</sup> No ocurrió esto con las aportaciones de Wicksell ya que aunque fueron muy poco conocidas en el momento de su exposición, su actualización posterior por parte de Lindahl, Myrdal y Ohlin las recuperaron del olvido y lograron el reconocimiento internacional. Ahora bien, las aportaciones de este grupo de economistas, eran prácticamente desconocidas fuera de Suecia de forma que cuando se presentaron en la literatura internacional, ya habían sido rebasadas por el mensaje del Keynesianismo, que desde una óptica parecida pero con un amplio reconocimiento de la comunidad científica internacional, servía para los mismos propósitos. Un factor que influyó decisivamente fue, sin duda, la barrera del idioma que impidió el conocimiento exterior de los primeros avances teóricos.

<sup>8</sup> Cf. Lundberg (1989). p. 3.

<sup>9</sup> Incluso algunos de los autores que Ohlin consideró como integrantes de la escuela no se sentían miembros de la misma. Cf. Jonung (ed) (1991). p. 7.

las cuestiones anteriores.

En las páginas que siguen presentamos los trabajos más destacables de aquel proceso siguiendo las reflexiones comentadas hasta aquí. En primer lugar nos referimos a los factores que potenciaron la reflexión teórica; posteriormente presentamos en tres epígrafes distintos el conjunto de las ideas teóricas de la Escuela de Estocolmo; y por último procederemos a la síntesis de las principales conclusiones de este trabajo.

## 1. FACTORES DE IMPULSO TEÓRICO

Los principales factores externos que impulsaron el desarrollo teórico y cuya influencia configuró el carácter de la Escuela de Estocolmo fueron el problema del paro en los años veinte y los efectos de la Gran Depresión; por su parte, entre los factores internos<sup>10</sup> cabe destacar la utilización del análisis dinámico y su aplicación al marco teórico wickselliano<sup>11</sup>.

Uno de los aspectos quizás más sobresalientes que acompañaron al desarrollo de las ideas económicas en Suecia es que éstas se manifiestan muy sensibles a la influencia de elementos externos<sup>12</sup>. De ahí que en los años veinte, cuando los desajustes de tipo estructural se hicieron sentir en Suecia con notable dureza<sup>13</sup>, los teóricos comen-

<sup>10</sup> Los primeros se refieren a la influencia del curso de los hechos económicos y del marco social, político e institucional en el que se desarrolló el trabajo teórico mientras que los internos se refieren a la influencia de la lógica propia del desarrollo del conocimiento económico.

<sup>11</sup> El carácter diferencial de la teoría económica sueca de esta época respecto a la de otros países se debe a que en ningún otro caso confluyeron todos estos elementos, del mismo modo que la existencia de algunos factores comunes explica la analogía entre diferentes desarrollos teóricos.

<sup>12</sup> En relación con esta cuestión debemos puntualizar que ya desde sus orígenes, en la obra de Davidson, la teoría económica sueca se propuso responder a los problemas propios de los hechos económicos de su tiempo y además los economistas plantearon siempre de forma explícita sus opiniones sobre la naturaleza de esos problemas y los modos de solucionarlos. Como consecuencia entre otras causas de esa predisposición no por casualidad el que quizás haya sido el «...dirigente internacional más influyente de nuestra ciencia en los años 1920...», era el sueco Gustav Cassel. Cf. Schumpeter (1954), p. 1250. Sobre la influencia de los economistas en la vida económica y política sueca de esa época véase, por ejemplo, Magnusson (1993).

<sup>13</sup> En concreto fueron los desastrosos efectos que el proceso de modernización del tejido productivo proyectó sobre la demanda de mano de obra los factores que provocaron los serios desajustes que se manifestaron en el mercado de trabajo. Además, los logros que, merced al proceso de crecimiento, se iban acumulando en la experiencia económica ampliaron los objetivos de bienestar, y como consecuencia, los tradicionales –y en ocasiones considerados inevitables– desajustes de la economía sueca –en especial a la pronunciada estacionalidad que las condiciones geográficas de Suecia proyectaban

zaran un proceso de reflexión crítica sobre el tipo de explicaciones que la teoría tradicional concedía a los problemas con los que en ese momento se enfrentaban. Ahora bien, no debemos magnificar el alcance de los efectos de este factor; en realidad, su verdadera influencia llegará poco más tarde por la vía institucional ya que como consecuencia de esa situación de adversidad se creó una instancia de análisis y asesoramiento —el Comité del Paro— que sí se revelará decisiva en la evolución de la teoría.

Por otro lado, como es de esperar, los elementos internos siempre están necesariamente detrás de todo proceso de innovación teórica. En los orígenes del caso que nos ocupa se configuraron de la siguiente forma: hasta los años veinte la corriente principal de la ciencia económica en Suecia estaba representada por la obra de Cassel y era perfectamente homologable a la heredera del modelo de equilibrio general walrasiano<sup>14</sup>; con objeto de extender ese marco teórico Gunnar Myrdal (1898-1982) analizó en 1927 el resultado de considerar el efecto que las expectativas sobre un futuro incierto proyectan sobre el proceso de formación de los precios<sup>15</sup>. Éste es el primer intento de aplicación teórica de una aproximación al método dinámico y es por ello considerada la primera obra de la Escuela de Estocolmo. Pues bien, poco más tarde, en 1928, la reflexión sobre la necesidad de extender el alcance de la teoría mediante la aplicación del método dinámico convenció a los jóvenes economistas suecos de la necesidad de cambiar de referente analítico: el marco teórico de Cassel fue sustituido por el de Wicksell. La defensa rigurosa de ese cambio de referente analítico se encuentra en Myrdal (1930) —si bien fue presentado, como mantenemos más atrás, en 1928<sup>16</sup>— y se basó en plantear «...un ataque los dogmas de la generación anterior...»<sup>17</sup>. A partir de ese momento y durante el resto de la década las aportaciones de este autor —y poco más tarde las del resto de la Escuela de Estocolmo— fueron presentadas como una

---

sobre la evolución de la renta y sobre todo del empleo— rápidamente se consideraron cuestiones adicionales que había que resolver. Sobre la evolución de la economía sueca en este período véase, por ejemplo, Dahmen (1950) y Clark (1941).

<sup>14</sup> De hecho el modelo teórico defendido -y construido- por Cassel que fue publicado en su obra de 1918 era una versión resumida del modelo propuesto años antes por Walras aunque ello nunca fuera reconocido por el autor. La pretensión de Cassel de ser considerado un pensador original sin ser merecedor de tal calificativo provocó no sólo el distanciamiento posterior de sus discípulos sino que condenó a la figura de Cassel a una oscura posición en la historia de las ideas económicas.

<sup>15</sup> El título de este trabajo es *Prisbildningsproblemet och föränderligheten* (La formación de precios en condiciones de cambio).

<sup>16</sup> Las ideas fueron expuestas por primera vez por Myrdal ante el *Nationalekonomiska Klubben*. Véanse los comentarios que hacemos más adelante sobre esta institución.

<sup>17</sup> Cf. prólogo a la edición inglesa de 1953.

crítica inmanente a la teoría de Wicksell<sup>18</sup>. Esta predisposición metodológica, que en realidad era la misma que guió la obra de 1927, significaba que la nueva teoría se consideraba continuadora de la anterior sin pretensiones de ruptura<sup>19</sup>. Así se configuraba otro de los aspectos característicos de los factores internos de impulso teórico en Suecia.

La influencia de Myrdal (1930) llegó además mucho más lejos. Como mantuvimos, Myrdal logró justificar de forma rigurosa la utilización del modelo wickselliano, pero además, la ruptura con las formas de proceder de sus predecesores —en especial de Cassel y de Heckscher<sup>20</sup>— fundaron un nuevo tipo de economista, esto es, una nueva forma de entender el papel del trabajo teórico, en especial, en lo que se refiere a su relación con las valoraciones políticas. Los nuevos teóricos, siguiendo la senda marcada por la herencia recibida de sus predecesores —incluyendo, por supuesto, a Wicksell— afrontaban su labor analítica con la vista puesta en los problemas reales, con el siempre presente objetivo de diseñar nuevas y más eficientes herramientas para la política económica y con la finalidad de influir en los acontecimientos corrientes; pero Myrdal criticó la miopía de buena parte de los economistas que pretendían presentar su teoría en una zona segura e impermeable al elemento político. La nueva teoría defendía ahora la necesidad de afrontar de forma abierta y decidida lo que antes era considerado un terreno vedado al economista, lo que significaba plantear de forma explícita las valoraciones<sup>21</sup>, pero también —y aquí radicaba lo más novedoso— justificaba que los economistas trabajaran de forma estrecha con los partidos políticos con lo que la atención de la teoría a los hechos del momento y la forma de abordar las cuestiones propias de la política económica fue claramente distinta a la de la época anterior<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Esto significa que a partir de ese momento la influencia de la línea teórica defendida por Cassel fue nula. El papel que cabe atribuirle a éste respecto de la Escuela de Estocolmo es perfectamente expresado por Schumpeter, cuando afirma «... Cassel fue un profesor eficaz y sugestivo; algunas de opiniones de los wicksellianos modernos en cuestiones de teoría pura se pueden remontar a su enseñanza.» Cf. Schumpeter (1954). p. 943.

<sup>19</sup> Según T. Palander significaba «...pensar como debería haber pensado Wicksell si hubiera pensado correctamente...». Cf. Palander (1941). p. 7.

<sup>20</sup> Eli Heckscher (1879-1952) no fue un economista teórico de importancia. Como es sabido su fama se debe a su condición de estudioso de la historia sueca y de las historia de las ideas.

<sup>21</sup> De una forma más acabada, con la influencia de la madurez intelectual que adquirió el autor a lo largo de su intensa vida académica, esas ideas aparecen perfectamente expresadas en una de las grandes aportaciones de Myrdal a las ciencias sociales en Myrdal (1968). Vol. I. pp. 5-35.

<sup>22</sup> De hecho a diferencia de la primera generación, los jóvenes economistas de los años treinta participaron de forma muy estrecha con los partidos políticos. En el período anterior aunque era de sobra conocida su tendencia ideológica ni Wicksell ni Cassel ni Heckscher pertenecieron a ningún

Hasta aquí hemos visto la influencia de los factores de impulso teórico en el origen de la experiencia que analizamos. La influencia posterior la iremos presentando así como avance nuestro trabajo. Como veremos la importancia relativa de los factores internos y externos como estímulos para el desarrollo teórico fue cambiando con el paso del tiempo. Los primeros fueron los responsables del origen del proceso teórico pero con el discurrir de éste ocuparon un segundo plano; es más, fueron de forma paulatina convirtiéndose en un lastre, hasta el punto de que podemos considerarlos, en gran medida, responsables del final del proceso. Por su parte los elementos externos no intervinieron de forma decisiva en los orígenes. Su presencia destaca sobremanera una vez que aquel se había puesto en marcha y su principal efecto fue el de acentuar la intensidad del desarrollo analítico.

## 2. REFLEXIONES LEJOS DEL *MONETARY EQUILIBRIUM*:

El esfuerzo teórico se centró pues en la extensión del modelo wickselliano. Como es sabido, Wicksell impulsó de forma importante el alcance de la economía neoclásica hasta situarla a las puertas de la revolución keynesiana. En esencia su gran contribución consistió en establecer una vía para fundir en una única explicación el análisis real y el análisis monetario. A ello llegó después de centrarse en el estudio de los determinantes de los que dependen las decisiones de ahorro e inversión que, en su formulación, en la medida en que dependen de las decisiones tomadas por diferentes individuos y, sobre todo, en la medida en que dependen de variables distintas —el ahorro de la tasa monetaria de interés y la inversión de la tasa real— nada garantiza que sean permanentemente iguales sino que sólo lo serán en equilibrio<sup>23</sup>. La principal consecuencia de la propuesta de Wicksell fue que la tasa de interés monetaria aparecía como una nueva variable a incluir en el modelo económico<sup>24</sup>.

---

partido político. Sin embargo, en el período posterior Myrdal, Kock, Johansson, Hammarsjöld y otros participaron de forma efectiva en el Partido socialdemócrata. Ohlin formó parte del sector juvenil del Partido liberal y posteriormente se convirtió en su líder después de la II Guerra Mundial. La única excepción la constituye Lindahl quien, sin embargo, trabajó estrechamente al lado del ministro de economía socialdemócrata. Sobre esta cuestión véase Jonung (1992), p. 40.

<sup>23</sup> En efecto, como más tarde reveló la obra de Keynes, era precisamente en el análisis del mecanismo ahorro-inversión donde la teoría podía en ese momento impulsar el alcance de sus conclusiones.

<sup>24</sup> Como es de sobra conocido el alcance de la obra de Kunt Wicksell (1851-1926) supera ampliamente las fronteras de Suecia. En nuestra opinión la referencia fundamental para situar adecuadamente



Por tanto, las principales novedades que introducía el marco wickselliano se centran en la teoría del capital y en la teoría monetaria. Pero además, lo que sí resultaba de importancia crucial para la nueva teoría, es que ésta se desarrollaba lejos del *monetary equilibrium*, esto es, Wicksell había dado un paso de fundamental importancia para que la reflexión teórica discurriera fuera de los límites establecidos por la ley de Say; la relación entre las dos tasas de interés y su efecto sobre los precios, lejos de configurar una situación en la que se garantiza una tendencia al equilibrio, tendía a agudizar los desequilibrios, lo que Wicksell quiso demostrar a través de su explicación del «proceso acumulativo»<sup>25</sup>.

En 1929 aparecieron los primeros resultados de la nueva teoría de la mano de E. Lindahl (1891-1960) en un artículo publicado como «Prisbildningsproblemets uppläggnig från kapitalteoretisk synpunkt» (La posición del capital en la teoría de los precios)<sup>26</sup> donde aplicó un método de análisis que posteriormente se denominó como el método del «equilibrio intertemporal»<sup>27</sup>. Un año más tarde apareció la segun-

---

te la obra de Wicksell dentro de la historia de las ideas, es Schumpeter (1954). Respecto de su papel en el pensamiento económico sueco véase: Heckscher (1953), Landgren (1957), Sandelin (ed) (1991), Jonung (ed) (1991) y Engwall (ed) (1992). Un completo estudio sobre su obra, se encuentra en Uhr (1960).

<sup>25</sup> Un proceso acumulativo aparece por el efecto que las sucesivas variaciones en las variables económicas proyectan sobre la tendencia de las mismas en los períodos sucesivos, lo cual genera un mecanismo de retroalimentación que tiene como consecuencia la continua sucesión de los movimientos de las variables económicas. La primera formulación de este resultado se encuentra en Wicksell (1898) si bien, existe una útil versión resumida de 1907. En esta última Wicksell sintetizó la idea esencial del mecanismo afirmando que: «... Si, manteniendo invariables el resto de las cosas, los principales bancos del mundo bajaran sus tipos de interés, digamos un 1% por debajo de su nivel ordinario, y lo mantienen durante varios años, entonces los precios de todas las mercancías subirían, subirían y subirían sin ningún límite; por el contrario si los principales bancos subieran sus tipos de interés, digamos un 1% por encima de sus tipos normales, y lo mantuvieran durante algunos años, entonces todos los precios de caerían, caerían y caerían sin ningún límite excepto cero». Cf. Wicksell (1907), p. 213.

<sup>26</sup> El objetivo de este trabajo era la extensión de la teoría wickselliana del capital; en concreto, el autor intentó integrar el factor tiempo en la teoría de la producción de Wicksell. La principal contribución de Lindahl en este artículo no se deriva tanto de sus conclusiones como que logró aplicar una aproximación al método dinámico al sistema de Wicksell. De hecho, el propio autor reconoce que las conclusiones son más bien modestas ya que no lograron salir del planteamiento puramente teórico; en efecto según Lindahl «... Un análisis del aspecto práctico de este difícil problema debe quedar, naturalmente, en su mayor parte, fuera de los límites del [...] trabajo...». Cf. Lindahl (1939), p. 109.

<sup>27</sup> Se trata de analizar el proceso económico como una secuencia de períodos tan cortos como sea necesario para que podamos considerar que los planes de los agentes económicos permanezcan inva-

da las obras de Lindahl con el título *Penningsolitikens medel* (Los objetivos de la política monetaria) y constituye la principal contribución de este autor a la teoría de la Escuela de Estocolmo. Lindahl se planteó aquí aplicar las ideas y métodos del trabajo anterior al análisis de los objetivos de la política monetaria. El método aplicado —análogo al de la obra anterior—<sup>28</sup>, el marco teórico de partida y los objetivos planteados por el autor son con rotundidad propios de la línea de la Escuela de Estocolmo<sup>29</sup>.

El análisis se centró en estudiar de forma pormenorizada cuáles son los mecanismos que se ponen en marcha cuando se produce alguna variación en las variables de la ecuación:

$$E(1-s) = PQ$$

(siendo E la renta nominal total, s la proporción de renta ahorrada, P el nivel de precios de los bienes de consumo y Q la cantidad de bienes consumidos) o bien en alguna variable que afecta a las representadas; a partir de ahí el autor procedió al estudio de los efectos que se proyectan sobre los precios cuando se producen variaciones en los tipos de interés (y en la estructura de los tipos de interés), bajo múltiples supuestos<sup>30</sup> y cuál debe ser la norma de la política monetaria bajo aquellos supuestos.

Obviamente la exposición de todos y cada uno de los casos analizamos por el autor excede las posibilidades de este trabajo. Es por ello por lo que nos vamos a centrar en los resultados más importantes de su análisis y sobre todo en aquellos que tuvieron más influencia teórica y política posteriormente. Pues bien, una de las conclusiones más destacadas de esta obra es que defiende que la autoridad económica debe, en todo

riables. Además en la medida en que se cumplan los planes de los agentes económicos, es decir considerando que existe previsión perfecta, podremos considerar la existencia de equilibrio en el período corto. Por lo tanto el resultado de todos y cada uno de los períodos se determina simultáneamente, de ahí que el análisis resultante se defina como el método del equilibrio intertemporal. Cf. Prologo a la edición española de Lindahl (1939) y Hansson (1991). p. 175.

<sup>28</sup> La diferencia del método de análisis respecto del aplicado en el ensayo de 1929, es que en este caso el equilibrio de cada período no está predeterminado desde el principio, es decir no existe equilibrio simultáneo entre todos los períodos, sino que cada período llega independientemente a su equilibrio. Este tipo de análisis se define como método del equilibrio provisional («Temporary Equilibrium»). Cf. Hansson (1991). p. 176.

<sup>29</sup> Cf. Ohlin (1937 a)

<sup>30</sup> Previsión perfecta, previsión imperfecta, pleno empleo, recursos no empleados, cambios autónomos en la demanda de consumo, en la demanda de ahorro, cambios en la productividad de la industrias productoras de bienes de capital y cambios en la productividad en las industrias productoras de bienes de consumo. Cf. Lindahl (1939).

momento, establecer una norma que determine el valor del dinero y que sea conocida por los agentes económicos con el objetivo de asegurar el equilibrio económico<sup>31</sup>. En efecto, este autor concluye que en el caso de que la previsión de los agentes sea perfecta el establecimiento de esa norma será suficiente para lograr el equilibrio monetario. Ahora bien, en el supuesto más realista en el que no existe previsión perfecta la autoridad económica deberá además influir sobre el nivel del tipo de interés –fundamentalmente por medio del tipo de descuento<sup>32</sup>– para lograr el equilibrio<sup>33</sup>, e incluso, en el caso de que esta acción se revelara insuficiente, la política monetaria debería ser compensada por la fiscal<sup>34</sup>.

Poco tiempo más tarde de la publicación de Lindahl aparece otra de las más destacadas referencias de la nueva teoría sueca. En 1932, Gunnar Myrdal publica un artículo en sueco como «Om penningteoretisk jämvikt» (Sobre el equilibrio en la teoría monetaria);<sup>35</sup> este trabajo fue el germen de la obra que Myrdal publicó en 1939 con el título *Monetary Equilibrium*<sup>36</sup> en la que el autor se introduce de lleno en el análisis

31. En efecto el autor se refiere a la utilización de lo que en términos actuales se conoce con el nombre de *persuasión moral*. Este instrumento fue utilizado por primera vez por las autoridades monetarias suecas poco más tarde de la publicación de esta obra, en concreto, en el período inmediatamente posterior al abandono de la corona del patrón oro en septiembre de 1931. En este episodio intervinieron de forma importante los economistas de la anterior generación pero también, y de formamuy estrecha, el propio Lindahl. Véase Jonung (1979).

32. O bien mediante operaciones de *open market*. Cf. Lindahl (1939), p. 52.

33. La forma concreta en la que se ha de manipular el tipo de interés dependerá de la naturaleza del fenómeno que provoque el desequilibrio que se debe compensar, si bien, como norma general, este autor postuló –después de analizar los efectos de una variación del tipo de interés sobre los precios– la necesidad de que la acción política provoque una variación en los precios en dirección opuesta a las variaciones de la productividad. Esta norma de política monetaria gozaba de cierta tradición teórica en Suecia ya que había sido defendida años antes, bajo los postulados clásicos, por Davidson. Véase Lindahl (1939), pp. 35-76.

34. Sobre esta cuestión véanse los comentarios que hacemos más adelante.

35. Poco después publicó la versión alemana que apareció como «Der Gleichgewichtsbegriff als Instrument der geldtheoretischen Analyse», y fue publicada en F. Hayek (ed): *Beiträge zur Geldtheorie* en 1933.

36. Con ligeras modificaciones el *Monetary Equilibrium* de 1939 no es otra cosa que la presentación a los teóricos anglosajones de las conclusiones a las que Myrdal había llegado en 1932 y 1933, si bien sobre esta cuestión es necesario precisar lo siguiente: en el prefacio de la edición inglesa Myrdal dice que sus opiniones sobre lo tratado en el libro habían cambiado, por lo que proceder a una edición revisada significaría escribir un nuevo libro. Por lo tanto, *Monetary Equilibrium* refleja las conclusiones teóricas de este autor en 1933 y no en 1939. Cf. prefacio Myrdal (1939). De todas formas Myrdal revisó el libro en algunos aspectos como lo pone de manifiesto Palander (1941), p. 7. Sobre esta obra –que según Shackle «...habría servido muy bien como plataforma general del output y empleo si la General Theory no se hubiese escrito...», (cf. Shackle (1967), p. 6)– véase Palander (1941), Uhr (1960) y Hansson (1982).

monetario e impulsa de forma muy importante la línea teórica que él mismo había comenzado sólo poco años atrás.

Su análisis discurrió con las normas propias de la línea que pretendemos identificar aquí. Myrdal procedió a reformular las condiciones del equilibrio monetario según el planteamiento original de Wicksell<sup>37</sup> y utilizó un método de análisis dinámico. Entre las múltiples novedades introducidas en esta obra es de destacar que el autor rechazó la utilización del concepto wickselliano *tipo de interés natural* y como alternativa para analizar las variables que se refieren a una expectativa propuso un método que posteriormente se revelará como una de las contribuciones más destacadas de la Escuela de Estocolmo a la teoría económica: el análisis ex-ante ex-post<sup>38</sup>.

El desarrollo teórico de Myrdal fue el siguiente:

La primera condición de equilibrio de Wicksell puede ser expresada para una empresa individual como  $y_2 = i$ , siendo  $y_2$  el rendimiento esperado de las nuevas inversiones e  $i$  el tipo de interés monetario<sup>39</sup>.

Como  $y_2$  no puede ser conocido, ha de ser derivarlo de alguna variable sobre la que se disponga de información, como por ejemplo las expectativas que tengan los empresarios sobre el rendimiento del capital corriente, es decir, por el rendimiento ex-ante del capital existente ( $y_1$ ) que se puede definir como el ratio entre el producto neto esperado ( $e$ ) y el valor del capital ( $c$ ), es decir, que si representamos el tipo de interés de mercado como ( $i$ ):

<sup>37</sup> Las condiciones de equilibrio monetario en el esquema de Wicksell pueden ser expresadas según Myrdal como sigue: el tipo de interés de equilibrio o tipo normal, es aquel que: 1-Es igual a la productividad marginal del capital real o tipo de interés natural. 2-Garantiza la igualdad entre la oferta y demanda (inversión) de ahorro. 3-Garantiza un nivel de precios estable. Es decir, el tipo de interés de equilibrio afecta a tres esferas de la formación de los precios: proceso de producción, mercado de capitales y mercado de bienes. Además según esta propuesta las tres condiciones son equivalentes, es decir, siempre se cumplen simultáneamente y definen por lo tanto una situación de equilibrio monetario. Cf. Myrdal (1939), pp. 37-38.

<sup>38</sup> Myrdal reconsideró el concepto de *interés natural* de Wicksell por dos razones: en primer lugar tal y como lo había definido Wicksell estaba expresado en términos físicos y no en términos de valor, es decir, resultaría del análisis de una economía de trueque y no de una economía monetaria; en segundo lugar porque, por definición, no podía ser conocido directamente, por cuanto reflejaba las anticipaciones de los empresarios sobre un capital de nueva creación y no sobre una variable corriente y por lo tanto no era apropiado para su utilización con fines prácticos. Cf. Myrdal (1939).

<sup>39</sup> A partir de aquí usamos la notación utilizada por Myrdal en 1939. Para una correcta lectura de las variables hay que tener en cuenta que el subíndice 1 se refiere a valoraciones ex-ante sobre el capital existente y el subíndice 2 se refiere al valores ex-ante sobre el capital de nueva creación.

$y_1=e/c_1$  y como además  $e=c_1/i$ , entonces tenemos que  $y_1=i$

Ahora bien, el producto neto esperado  $e$ , sólo puede ser conocido a partir de la siguiente relación:

$$e=b-(m+d)$$

siendo  $b$  el producto bruto esperado,  $m$  el coste bruto esperado y  $d$  los cambios de valor esperados (apreciación o depreciación del capital). De la ecuación anterior tanto sólo es posible conocer  $m$  con un cierto nivel de certidumbre, por lo que su cálculo es especialmente problemático. Es por ello que Myrdal introduce un nuevo concepto: coste de reproducción del capital ( $r$ ); en equilibrio esta variable será igual al valor del capital ( $c$ ). De ahí que la primera condición de equilibrio de Wicksell ( $y_2=i$ ) pueda expresarse como  $c_2=r_2$ <sup>40</sup>.

Ahora bien, todavía tenemos magnitudes que difícilmente pueden ser estimadas estadísticamente, por cuanto las variables expresadas en  $c_2=r_2$  se refieren al capital de nueva creación. Por lo tanto Myrdal se planteó la posibilidad de sustituir los valores referidos al capital de nueva creación por los correspondientes al capital existente. Así, la relación relevante pasaría a ser  $c_1=r_1$ .

Es evidente que las magnitudes relativas al capital existente sólo pueden ser interpretadas como una aproximación de las referidas al capital de nueva creación, ya que para que fueran idénticas sería necesario considerar que ni existe progreso técnico ni se producen modificaciones en los precios del producto y de los factores. Es por esto que para poder utilizar la última expresión será necesario introducir un factor de corrección.<sup>41</sup>

Myrdal introdujo el factor de corrección del siguiente modo. Si  $c_1=r_1$  no expresa correctamente  $c_2=r_2$  se debe a que existen pérdidas o ganancias netas de inversión, es decir, el valor actual del capital es mayor o menor que su coste de reproducción. De ahí que se pueda definir el factor de corrección como  $\pm q=(c_1-r_1)$ .

Ahora bien, en una sociedad estacionaria no tendríamos porque utilizar el factor de corrección, por lo que la primera condición de equilibrio (que utilizando la primera versión de Wicksell sería  $y_2=i$ ) se cumpliría entonces cuando el tipo de interés es tal

<sup>40</sup> Partiendo de que  $c_2=r_2$  es la condición de equilibrio podemos afirmar que por lo tanto si  $c_1 < r_1$  se pondría en marcha un proceso acumulativo inflacionario y si  $c_1 > r_1$  un proceso acumulativo deflacionario.

<sup>41</sup> Cf. Myrdal (1939), p. 73.

que garantiza la igualdad entre el valor capital y el coste de reproducción del capital existente, es decir, cuando  $c_1=r_1$  y por lo tanto esta última debería ser la condición reformulada del análisis de Wicksell.

Pero evidentemente para hacer un análisis realista será necesario estudiar lo que ocurre en las sociedades no estacionarias, en las que por definición existe ahorro neto e inversión neta, no existe un tipo de interés uniforme y además  $y_2$  (es decir, el rendimiento ex-ante de las nuevas inversiones) no es uniforme en todas las industrias. Esto explica porque al hacer este tipo de análisis, Myrdal vincula la primera condición de equilibrio a la segunda, es decir, que el equilibrio en la esfera de la producción, dependerá de lo que ocurra en el mercado de capitales.

Por lo tanto antes de seguir es necesario precisar lo siguiente: en una sociedad dinámica suponemos que existe inversión y que existe ahorro. Por lo tanto lo que induce a los empresarios a emprender (o abandonar) nuevas acciones de inversión será que tengan ganancias (o pérdidas de inversión) ex ante, es decir que nunca sea cero la expresión  $\pm q=(c_1-r_1)$ .

Si existe nueva inversión evidentemente los empresarios demandarán capital para ser invertido, que será función del rendimiento ex ante. La demanda de inversión global puede ser definida como una función  $R_2=f(q', q'', q''', \dots)$ , donde los superíndices denotan diferentes empresas. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la suma de las  $q^s$  integra empresas con distinta elasticidad de demanda de inversión, por lo que es necesario introducir una variable  $w$  que pondere las distintas elasticidades<sup>42</sup>.

Por lo tanto el rendimiento ex ante de la inversión global puede expresarse como:

$$Q = \sum_w (c_1 - r_1)$$

y entonces la demanda bruta de inversión ex ante para toda la economía puede ser representada como una función de  $Q$ , es decir,  $R_2=f(Q)$ .

Para plantear la segunda condición de equilibrio es necesario relacionar la función anterior con el ahorro ex ante global de la economía. Este último depende de la suma de ahorro neto de familias y empresas  $S$ , más la suma de las previsiones de pérdida o ganancia de valor del capital<sup>43</sup>  $D$ . Por lo tanto el ahorro global ex ante podemos definirlo como  $W=(S+D)$ , lo que representará, usando la terminología de Myrdal, «el capital libre disponible».

<sup>42</sup> En realidad Myrdal le llamó a esta variable coeficiente de reacción a la inversión.

<sup>43</sup> Esta variable se deriva de la suma de las «d» de cada empresa.

En suma la segunda condición de equilibrio desde el punto de vista dinámico es que se cumpla la igualdad entre el ahorro ex ante y la inversión ex ante:

$$R_2 = W$$

Es decir «...El margen de beneficio que se corresponde con el equilibrio monetario es entonces, el *margen global ponderado de márgenes de beneficio en diferentes empresas el cual estimula justo el volumen total de inversión que puede ser emprendido dada la disposición de capital libre existente*»<sup>44</sup>.

Por lo tanto la conclusión anterior permite afirmar que la segunda condición de equilibrio monetario determina la primera, es decir, la relación que exista entre el tipo de interés y el rendimiento del capital ha de ser tal que garantice la igualdad del ahorro e inversión ex ante.

Llegado a este punto Myrdal plantea el análisis de la tercera condición de equilibrio. Según la versión de Wicksell y teniendo en cuenta las conclusiones a las que ya había llegado Myrdal, la hipótesis de partida será que el equilibrio monetario se consigue con un determinado tipo de interés que induce un nivel de inversión (inversión ex ante) compatible con la cantidad de capital libre dispuesto (ahorro ex ante), de forma que los precios de los bienes de consumo permanecen constantes.

Myrdal considera que esta tercera condición de equilibrio es falsa. La razón básica se debe a que como los condicionantes de los precios de diferentes productos no son homogéneos, tampoco lo son las variaciones de aquellos, es decir, existen precios más flexibles y precios menos flexibles y por lo tanto en un contexto dinámico el cumplimiento de las anteriores condiciones de equilibrio no suponen en absoluto la constancia de los precios. Es decir la constancia de los precios ni se deriva de las condiciones de equilibrio monetario ni, por supuesto, garantiza el equilibrio monetario.

La conclusión más destacable de esto último es la norma de política monetaria que se deriva de aquella conclusión. En efecto, según Myrdal la política monetaria debe tener como referencia un índice de precios ponderado por la rigidez o estabilidad de los mismos y por la importancia de sus efectos sobre las decisiones de inversión. Por lo tanto el objetivo de la política monetaria es la estabilización económica y no la mera estabilidad de los precios<sup>45</sup>. En suma la política de precios debería estar al servicio del equilibrio monetario en el sentido antes expuesto.

<sup>44</sup> Cf. Myrdal (1939). pp. 82-83. Cursivas en el original.

<sup>45</sup> Cf. Myrdal (1939). pp. 136, 178-9, 191, 199.

Hasta aquí hemos comentado las principales aportaciones que aparecieron hasta 1932. Antes de seguir consideramos de interés detenernos brevemente para comentar dos cuestiones:

En primer lugar, de lo anterior, se puede concluir que en 1932 la nueva teoría económica sueca ya había avanzado de forma significativa. La nueva forma de proceder de los teóricos se revelaba realmente fructífera en el plano teórico. Ahora bien, lo que resultaba realmente importante era que esas reflexiones coincidían en el tiempo con la llegada de los efectos de la Gran Depresión y la capacidad explicativa de los nuevos resultados teóricos respecto de la realidad que la crisis evidenciaba aumentó de forma considerable; de hecho, como hemos comentado más atrás, los avances que en torno a 1931 experimentó la teoría monetaria ya empezaban a revelar su potencialidad y, con la aparición de la crisis, los acontecimientos económicos dibujaron un contexto en el que las ideas que defendían que la economía tiende a situarse en situaciones de desequilibrio tenían mayor cabida que aquellas otras que seguían tomando como referencia la ley de Say. Por tanto, el efecto de este factor externo sobre la dinámica teórica fue inequívoco; de forma acelerada se puso de manifiesto la incapacidad de los modelos teóricos que defendían los viejos postulados de la teoría convencional para servir de referencia explicativa de la nueva realidad económica; como consecuencia, el protagonismo de la vieja teoría fue prácticamente nulo a partir de 1931 y a partir de ese momento le correspondió casi en exclusiva a la Escuela de Estocolmo.

En segundo lugar, podemos observar que, aun cuando los teóricos tuvieron muy presente la necesidad de dar una explicación lo más realista posible de los procesos que determinan el equilibrio monetario, fundamentalmente con objeto de servir de guía para la política monetaria, lo cierto fue que sus conclusiones finales dependían de conceptos que difícilmente podrían conocerse empíricamente<sup>46</sup>. En realidad, lo que también se estaba poniendo de manifiesto era que aunque el análisis dinámico consigue dar una explicación más realista de los procesos económicos, las aplicaciones prácticas de sus conclusiones exigen un conocimiento estadístico de la realidad económica muy completo<sup>47</sup> lo que alejaba a la teoría de uno de sus principales objetivos.

La influencia de los elementos externos se hace notar con absoluta claridad a partir 1931 y su concreción práctica aparece como consecuencia del contexto en el que se

<sup>46</sup> En especial, nos referimos al trabajo de Myrdal.

<sup>47</sup> Es evidente que esta cuestión resaltaba especialmente en esta época, ya que las técnicas estadísticas en economía estaban todavía poco desarrolladas. Según C. Uhr los estudios estadísticos que se hicieron en esa época se deben al aparato conceptual utilizado por Myrdal y Lindahl. Cf. Uhr (1960), p. 325.



desarrolla la teoría. En efecto, a partir de ese momento todos los economistas de la Escuela de Estocolmo trabajan en el seno del Comité del Paro<sup>48</sup> que había sido constituido en 1927 para analizar las causas del alto nivel del desempleo en la década de los veinte y que, con el transcurso de los acontecimientos se estaba convirtiendo, en los primeros treinta, en un foro de discusión sobre la naturaleza de los nuevos problemas que habían surgido con la depresión. Como consecuencia el objetivo de la teoría de establecer conclusiones relevantes para la política económica adquirió más importancia y del trabajo de los economistas en este órgano surgirán las principales ideas que siguieron a las comentadas hasta ahora<sup>49</sup>.

En lo que se refiere a la línea que estamos identificando en este epígrafe, esto es, a las contribuciones sobre el equilibrio monetario destaca la publicación en 1933 de «Till frågan om penningteoriens uppläggning» por parte de B. Ohlin (1899-1979)<sup>50</sup>. En esta obra, que ya recoge los efectos de los elementos internos y externos comentados, la formulación de la teoría monetaria, en la línea dibujada por las obras anteriores, ya aparecía de una forma más acabada y dentro de un marco más general.

La principal novedad de este trabajo radica en la utilización de un análisis macroeconómico, es decir, el nivel global del output se integra como una variable

<sup>48</sup> Hasta ese momento el trabajo teórico no fue exclusivo, como cabría esperar, del contexto universitario. En realidad el escaso número de departamentos universitarios y de puestos de profesores además de ciertas características del sistema académico sueco provocaron que este no haya servido a las necesidades del trabajo teórico cuando la nueva generación de economistas tomó el relevo a finales de los años veinte. De hecho, de los los economistas más destacados de la Escuela de Estocolmo Ohlin fue el único que logró ocupar un puesto de profesor en 1929, después de haber tenido que desplazarse desde 1924 hasta ese año a la Universidad de Copenhague; Myrdal ocupó por primera vez un puesto de profesor en 1934 -en sustitución de Cassel- después desplazarse a Ginebra, y E. Lindahl no lo hizo hasta 1932 (a la edad de 41 años) después de varios intentos infructuosos para conseguir un lugar en la vida universitaria. Cf. Jonung (1992), p. 24, donde se refiere también al destino de otros economistas de la nueva generación. Las deficiencias de la Universidad fueron en parte compensadas por las actividades en el *Nationalekonomiska Klubben* (Club de Economía Política) y posteriormente en el Comité del Paro. Sobre el *Nationalekonomiska Klubben* véase Henriksson (1991).

<sup>49</sup> En Wadensjö (1991), pp. 106-08 se encuentra la fecha en la que cada uno de los economistas pasó a formar parte del Comité del Paro, y en las pp. 109-110 se detalla el título y fecha de publicación de cada una de las aportaciones de los miembros de la Escuela de Estocolmo que aparecieron como memorias y suplementos de los informes globales.

<sup>50</sup> La versión inglesa apareció en 1978 como «On the formulation of monetary theory». En 1971 Steiger demostró que lo fundamental de esta aportación ya había sido adelantado por Ohlin en 1932. Cf. Steiger (1976), pp. 353-54.

explicativa del modelo<sup>51</sup>. El objetivo del trabajo de Ohlin fue, como el de los autores anteriores, el de analizar las causas y la naturaleza de los procesos de variación de precios y, del mismo modo que los autores antes comentados, quiso establecer normas para la política monetaria, por lo que este autor defiende la necesidad de utilizar conceptos que puedan ser conocidos estadísticamente<sup>52</sup>; por el contrario las pretensiones de generalidad de los otros trabajos analizados no son aplicables a éste<sup>53</sup>.

El modelo económico global a partir del cual el autor estudia el proceso de variación de precios se determina a partir de la relación que existe para un período entre estas variables económicas: renta bruta ( $I^b$ ), gasto bruto ( $U$ ), demanda de consumo ( $K$ ), output de inversión ( $V$ ), renta neta ( $N^i$ ), capital liberado (reversión) ( $O$ ), nuevo ahorro ( $S$ ) (que por definición es igual a la nueva inversión) y se concreta en las siguientes relaciones:

$$I^b = U = K + V; \quad I^b = N^i + O; \quad V = O + S; \quad N^i = K + S$$

El análisis se centró en analizar bajo qué condiciones existirá estabilidad de precios, o bien, se producirán en ellos variaciones ascendentes o descendentes<sup>54</sup>.

El planteamiento del problema en términos macroeconómicos permite considerar que los movimientos de precios se deben a variaciones en distinto sentido de la oferta y demanda global, de forma que su explicación se centró en estudiar los determinantes que puedan contribuir a que ambas magnitudes difieran. Además el concepto de estabilidad que usa Ohlin se define en el sentido intertemporal, es decir, supone que su existencia implica que no existen diferencias entre los precios al principio y al final

<sup>51</sup> En Brems (1978), Yohe (1978) y Steiger (1976) y (1978) se recoge lo fundamental de esta obra así como su ubicación en el desarrollo de la teoría monetaria sueca. Un análisis crítico sobre lo aportado por Ohlin aparece en Patinkin (1982), pp. 52-54; por su parte la respuesta de Ohlin a la interpretación de Patinkin (que apareció por primera vez en 1978), se encuentra en Ohlin (1978).

<sup>52</sup> Es por eso por lo que en este trabajo, Ohlin presenta una crítica a los métodos y conceptos utilizados por los autores ya estudiados, dada dificultad de contrastar objetivamente las variables utilizadas. Cf. Ohlin (1933), pp. 386-88.

<sup>53</sup> De ahí que Ohlin concluya diciendo «...Para una solución completamente satisfactoria de estos problemas, ..., tendría que desarrollarse una teoría monetaria completa...». Cf. Ohlin (1933), p. 384.

<sup>54</sup> Para ello Ohlin planteó un análisis de tipo secuencial de forma que «...el problema es describir los cambios de los precios en el tiempo, es decir, desde un subperíodo al comienzo del proceso hasta un subperíodo al final del proceso, ignorando los cambios dentro de los subperíodos» (Cf. Ohlin (1933), p. 359) lo que en realidad significa que utilizó una mezcla entre el análisis ex-ante y el análisis ex-post Cf. Hansson (1982), p. 169.

del período. Una situación que no sea de equilibrio conducirá al sistema de precios a una inflación o a una deflación<sup>55</sup>, entendiendo estos procesos desde el punto de vista dinámico, es decir, es la diferente tasa de variación entre los agregados renta y gasto que se producen ante una modificación de las variables de las que depende, lo que en última instancia provoca las diferencias de precios. El análisis de tales procesos de variación de precios, constituyen una actualización del proceso acumulativo wickselliano<sup>56</sup>.

La conclusión más interesante de este trabajo fue la de demostrar que en el análisis dinámico no tiene sentido defender la existencia de un tipo de interés normal en el sentido wickselliano, ya que cualquier tipo de interés que iguale el ahorro a la inversión puede ser definido como normal, pero esta igualdad puede darse para distintos niveles de los agregados. Es decir, cada situación de equilibrio implica un determinado tipo de interés normal, con lo que la definición de este, como referencia político económica, es irrelevante. Lo que si interesa será conocer el tipo de interés que será necesario para que se reduzca la diferencia entre los agregados, es decir, fuera de la situación de equilibrio<sup>57</sup>. Es decir, la definición del tipo de interés natural a efectos de la política económica es irrelevante; el sentido de definir el tipo de interés como natural o no sólo ha de juzgarse respecto del desarrollo de precios que se desee.

### 3. DESEQUILIBRIO Y POLÍTICA FISCAL CONTRACÍCLICA

Las conclusiones del análisis monetario dejaron el camino abierto a los desarrollos sobre teoría y política fiscal. En efecto, los análisis anteriores destacaron las limitaciones de la política monetaria como instrumento para lograr el equilibrio económico y muy especialmente para hacer frente a momentos de especial dificultad. Así se comenzaba a configurar la contrapartida teórica de las ideas que desde principios de la década de los treinta se iban afianzando desde la intuición; éstas no eran otras que las que defendían una mayor presencia del Estado en la economía con objeto de impulsar el crecimiento y lograr el equilibrio económico<sup>58</sup>. Las aportaciones teóricas que si-

<sup>55</sup> Cf. Ohlin (1933), p. 360

<sup>56</sup> Cf. Ohlin (1933), p. 384.

<sup>57</sup> De ahí que, «...si una deflación como la de 1931 es considerada como *antinatural*, entonces la política de tipo de interés que debe aplicarse también será *antinatural*...». Cf. Ohlin (1933), pp. 382-383.

<sup>58</sup> En efecto, los jóvenes economistas suecos defendieron públicamente desde 1931 la utilización de las obras públicas como instrumento contra la crisis e incluso un sistema de financiación heterodoxo del presupuesto aun cuando no habían logrado una explicación teórica satisfactoria como respal-

guieron a las anteriores aparecieron en 1934 y en conjunto fundaron la teoría del presupuesto cíclico<sup>59</sup>.

La defensa más elaborada de los principios de la hacienda cíclica la encontramos en la obra de Myrdal *Finanspolitikens ekonomiska vinningar*<sup>60</sup>, que constituye además la más influyente políticamente entre todas las aportaciones de esta línea de pensamiento<sup>61</sup>. El argumento central de la obra<sup>62</sup> de Myrdal parte de considerar que la actuación económica del Estado ha de estudiarse desde referentes distintos de los que se utilizan cuando de lo que se trata es de analizar las economías privadas y además considera que este argumento no debe ser entendido como un principio normativo, sino como un hecho institucional. Por lo tanto a partir de esta afirmación el autor situó a la Hacienda pública en una perspectiva distinta de la tradicional<sup>63</sup>.

---

do de esta opinión. Cf. con Uhr (1977), pp. 97-102 y Steiger (1976) pp. 346-54. En Ohlin (1981) se encuentra una breve descripción de las discusiones sobre las obras públicas y las propuestas de déficit público antes de 1936.

<sup>59</sup> De las tres obras mencionadas la correspondiente a Lindahl (publicada en sueco en 1934 e incluida en su obra de 1939) constituye una revisión por parte del autor de Myrdal (1934) (Cf. con el prólogo de Lindahl a la edición española de su obra de 1939) y coincide de forma absoluta con las ideas presentadas, de forma mucho más elaborada por este último. Es por ello por lo que la opinión de Lindahl será obviada en la exposición.

<sup>60</sup> *Edición española como Los efectos económicos de la política fiscal* en 1948. En Myrdal (1939) b) se presenta una útil síntesis de las principales ideas defendidas en la anterior publicación, por lo que expresa correctamente lo que pensaba este autor en 1933. En lo que sigue haremos en lo posible mención a este trabajo.

<sup>61</sup> Una versión resumida de este trabajo fue presentada por el nuevo gobierno socialdemócrata de 1932 para justificar teóricamente sus nuevas líneas de política económica. Sobre esta cuestión véase, por ejemplo, Uhr (1977).

<sup>62</sup> El marco en el que se desarrolló este trabajo limitó los objetivos del mismo, por cuanto sólo constituye una de las aportaciones de Myrdal al Comité del Paro y de ahí que el autor se centre sólo en el análisis de la actuación económica del Estado sin establecer un modelo general que explique el funcionamiento del sistema económico.

<sup>63</sup> La diferencia entre el comportamiento económico del Estado y el de las economías privadas se justifica fundamentalmente por las siguientes razones: en primer lugar porque teniendo en cuenta el carácter político de la Hacienda pública no puede considerarse esta como un eslabón en la formación de precios del mercado; en segundo lugar porque «...la diferencia esencial se halla en la distinta motivación de la Hacienda Pública...», por cuanto las economías privadas actúan de acuerdo a los efectos que se derivan respecto de los ingresos y gastos, mientras que en el caso de la Hacienda Pública la importancia de la actividad radica en los efectos que se generan sobre la vida económica; y en tercer lugar porque «...los ingresos están determinados por los gastos, ..., al contrario que en la vida económica privada...», es decir, los gastos tienen un fin en sí mismos y no respecto de los ingresos que generan y estos tienen simplemente la finalidad de financiar los gastos y no están por lo tanto determinados por razones de rentabilidad. Cf. Myrdal (1934), pp. 17-22 y véanse también los comentarios que se hacen en Cf. Landgren (1957), p. 17.

La conclusión anterior dejó el camino abierto para discutir la validez de los principios clásicos que, en la medida en que aceptaban la validez de la ley de Say, limitaban la posibilidad de utilizar la política fiscal con objetivos de estabilización, fundamentalmente a partir de la defensa del principio del equilibrio presupuestario anual. Los nuevos desarrollos teóricos no aceptaban la ley de ajuste automático de los mercados, por lo que era de esperar que este principio no sobreviviría a la nueva teoría. En efecto, la nueva propuesta defendió la inutilidad del principio y lo justificó desde diferentes puntos de vista.

Al defender la deseabilidad de desequilibrar el presupuesto Myrdal se refirió a la necesidad de explicitar lo que «...no es primordialmente una medida deliberada, sino una necesidad práctica...»<sup>64</sup>, por lo que propuso convertir en una acción decidida y planificada lo que era un resultado natural, y lo era debido a que en períodos de recesión económica como resultado de los distintos factores de los que depende la naturaleza de gastos e ingresos públicos, las cuentas del Estado tendían a saldarse en déficit y lo contrario ocurría en períodos de expansión.

La defensa del principio del equilibrio presupuestario anual en la Hacienda clásica se justificaba tanto desde el punto de vista de la estabilidad económica como por la deseabilidad de asegurar la sanidad de las cuentas del Estado. Por lo tanto una vez que rechaza la validez del principio Myrdal se planteó la necesidad de redefinir este otro concepto. La solución que aportó este autor fue la de defender que el concepto de sanidad financiera no puede responder a una categoría absoluta, sino que desde el punto de vista teórico sólo tiene sentido establecer un criterio que nos permita medir el grado de sanidad financiera, de forma que serán los órganos políticos los que decidan el grado de salud financiera que desean<sup>65</sup>.

Myrdal vinculó la nueva definición de sanidad financiera del Estado a la tendencia seguida por el valor neto de los activos del Estado menos la deuda pública. Si aquella tendencia es positiva el sistema será más saludable y lo será menos en el caso contrario. Por lo tanto, será como resultado del establecimiento de los fines de la política económica que se fije un determinado grado de salud financiera y además «...Para la estabilidad del sistema es de suma importancia que este principio sea fijo y no se modifique a corto plazo en aras de la conveniencia...»<sup>66</sup>.

La principal novedad de lo anterior se debe al hecho de que vincula la sanidad financiera de la hacienda a su tendencia a largo plazo y no a corto y por lo tanto existirá la posibilidad de que la política de corto plazo sea más flexible, considerando

<sup>64</sup> Cf. Myrdal (1939 b). p. 82.

<sup>65</sup> Sobre esta cuestión véase Myrdal (1934). pp. 106-110 y 137-151.

<sup>66</sup> Cf. Myrdal (1939 b). p.87.

que la política será tanto más flexible cuanto en mayor medida exista la posibilidad de que determinados tipos de gastos sean financiados con empréstitos y no con impuestos.

La posibilidad de financiar el gasto público mediante la emisión de empréstitos estaba, como indicamos más atrás, estrechamente limitada por los principios de la hacienda clásica a los gastos de tipo productivo (inversiones productivas), por lo que este autor procedió al análisis de la validez de este otro principio. Los postulados clásicos defendían esta regla presupuestaria por tres razones: En primer lugar porque se consideraba que los gastos no productivos eran consumidos por la generación actual; en segundo lugar porque los impuestos no afectaban a la formación de capital, a diferencia de lo que ocurre con los empréstitos; y por último porque se aseguraba que las generaciones futuras no fueran más pobres al no tener que cargar con las deudas de la generación anterior.

Según Myrdal los argumentos anteriores son falsos, por lo que sí tiene sentido financiar mediante empréstitos algunos gastos de tipo improductivo. Determinados gastos de tipo improductivo (en el sentido de que no generan ingresos) hacen más ricas a las generaciones venideras, por cuanto no son consumidos en su totalidad por la generación presente, como por ejemplo los gastos en infraestructura, educación, sanidad y cuidados sociales; por otro lado, el segundo argumento no es correcto ya que no todos los impuestos son neutrales respecto de la formación de capital y además los empréstitos pueden estimular el ahorro; por último utilizando la nueva propuesta de definición de sanidad financiera, es posible asegurar a largo plazo que la salud financiera del Estado no resulte alterada por la financiación de aquellos gastos mediante empréstitos. En suma, no existen razones para que la Hacienda pública tenga que cumplir el principio de la deuda pública autoliquidable<sup>67</sup>.

De la crítica anterior y como consecuencia de los nuevos principios propuestos por Myrdal, el principio clásico que determina la actuación paralela del Estado también podía ser rechazado. En efecto, tanto respecto de los efectos económicos de la actuación del Estado, como por motivos de sanidad financiera, la actuación del Estado ha de ser contraria a la que determina la coyuntura económica, es decir, los gastos deben crecer en la coyuntura recesiva y los ingresos permanecer constantes o incluso decrecer, mientras que resulta deseable que ocurra lo contrario en la coyuntura expansiva. Es decir, el criterio de corto plazo que determina la forma de articular este tipo de política es que los déficits deben aparecer durante la recesión y superávits durante la expansión. El límite que se establece para determinar hasta que punto han de llegar tales actuaciones del sector público viene establecido por el criterio de largo plazo, es

<sup>67</sup> Cf. Myrdal (1934), pp. 137-142.

decir, por el criterio que establezca el grado de sanidad financiera del Estado<sup>68</sup>; de este modo la política fiscal cumple un doble objetivo: a corto plazo el de la estabilización y a largo plazo el de asegurar la salud de las finanzas públicas.

Para adecuar la nueva filosofía fiscal a la actuación del Estado, Myrdal propuso también la utilización de una técnica presupuestaria que garantizara que la política seguiría las directrices planteadas. Como es sabido, este autor optó por la distinción dentro de las cuentas públicas entre el presupuesto corriente y el presupuesto de capital o presupuesto de inversiones. La única razón para operar de este modo se debe a razones de claridad, ya que es perfectamente identificable el volumen de déficit o superávit de las cuentas públicas, lo que facilita la articulación de la política<sup>69</sup>.

En suma, la reformulación por parte de Myrdal de los principios de la Hacienda pública se puede interpretar como la adecuación de la actuación del Estado a una nueva concepción sobre la naturaleza del sistema económico. La tendencia del mercado a situarse en posiciones de desequilibrio puede ser contrarrestada por medio de acciones fiscales y además es posible que esa actuación no ponga en peligro la estabilidad de las cuentas públicas.

El énfasis puesto por parte de este autor sobre la necesidad de vincular estos dos objetivos nos permite valorar en que medida la propuesta de este autor (que además es generalizable a lo defendido por Lindahl y Ohlin) reformula los principios de la economía clásica. Por un lado podemos considerar que la propuesta clásica pretendía que el resultado de la actuación económica del Estado fuera neutral respecto del resultado económico y por lo tanto establecía una rígida disciplina presupuestaria para que las cuentas públicas no se convirtieran en un factor de desequilibrio; por su parte la propuesta sueca mantiene la idea de que es necesario disciplinar las cuentas públicas, pero además consideran que es necesario complementar aquel objetivo con el uso de los programas de gastos e ingresos por motivos de estabilización.

Cabe entonces entender que lo aportado por estos autores es el resultado de una relajación de los rígidos principios clásicos y no su total negación: en realidad, si bien es innegable el carácter estabilizador que le asigna a la política fiscal, el sentido de la intervención a largo plazo —o en términos más concretos, en el ciclo económico— se cumple lo establecido por los postulados clásicos. En efecto, en la medida en que sea necesario mantener la sanidad financiera del Estado, cabe decir que los déficits serán compensados con los superávits de ejercicios posteriores y por lo tanto a largo plazo

<sup>68</sup> Cf. Myrdal (1934), pp. 344-51.

<sup>69</sup> Sobre la organización del presupuesto véase Myrdal (1939 b) pp. 91-94 y Lindahl (1939), pp. 189-197.

se mantiene el equilibrio presupuestario e incluso los gastos o bien se financian con impuestos o son de carácter autoliquidable.

Es decir, es posible entender la propuesta de sueca como el resultado de modificar el referente temporal en el análisis fiscal, de forma que el período relevante pasa de ser el año a ser el ciclo económico, por lo que puede entenderse que el tipo de avance teórico característico de los suecos respecto de la teoría precedente que comentamos en los análisis sobre teoría monetaria, se mantiene en estos análisis.

La conclusión anterior nos permite afirmar también que el cambio en el referente temporal es el resultado lógico del método analítico utilizado por estos autores, por cuanto su visión del proceso económico resulta de una perspectiva dinámica y no estática, lo que les permitió entender el sentido deseable de la intervención a largo plazo.

La última aportación que destacamos apareció en 1934, año en el que Ohlin publicó un libro con el título «Penningpolitik, offentlig arbeten, subventioner och tullar som medel mot arbetslösheten. Bidrag till expansionens teori» (Política monetaria, obras públicas, subvenciones, y tarifas como medios contra el paro: Una contribución a la teoría de la expansión)<sup>70</sup>. El libro consta de tres partes<sup>71</sup>: la primera se refiere al análisis de la política monetaria y, con algunas novedades, recoge la práctica totalidad de lo defendido en Ohlin (1933); la segunda se refiere a las medidas de carácter fiscal; y la tercera a cuestiones relacionadas con la política industrial<sup>72</sup>.

Por lo tanto, aun cuando en esta parte del trabajo nuestro principal objetivo es el de destacar las cuestiones referidas a la política fiscal, es evidente que en el caso de esta obra tendremos que ampliar el horizonte del análisis. Y ello por cuanto en realidad las propuestas de política fiscal, aunque de especial importancia, no constituyen la parte central de la obra sino que se presentan dentro de una explicación mucho más general y no solamente respecto de la política económica sino también respecto del resultado económico global. De ahí que podamos afirmar que esta aportación es quizás la más representativa de buena parte de las líneas argumentales que han guiado el análisis hasta aquí, por cuanto podemos identificar en la misma –si bien en este caso a la luz de los análisis que se hicieron sobre ella y no a partir del texto original– la tendencia a la innovación teórica, la tendencia a la unificación de la teoría sueca y por extensión

<sup>70</sup> Esta es la única obra de relevancia de la Escuela de Estocolmo que no ha sido traducida. El análisis se basará por tanto sobre las revisiones al libro de otros autores. En especial nos referimos a: Landgren (1957), Gustafsson (1973), Brems (1978), Steiger (1976) y (1978), Patinkin (1982), Uhr (1977), Yohe (1978) y Clower (1991).

<sup>71</sup> Apareció como suplemento nº 7 del Comité del paro.

<sup>72</sup> Cf. Brems (1978). p. 400



hacia la consolidación de la teoría, el vínculo entre las conclusiones de teoría monetaria y las correspondientes a la teoría fiscal, el intento de explicación global del modelo económico y, como resultado de todo lo anterior, la estrecha relación entre los desarrollos teóricos y la política económica en la coyuntura en que se desarrolló<sup>73</sup>.

Como indicamos más atrás, esta obra puede ser considerada como una continuación de las principales conclusiones a las que había llegado el autor en su obra de 1933<sup>74</sup>, si bien en el transcurso de unos meses Ohlin introdujo las siguientes modificaciones: en primer lugar el autor usa por primera vez el término «propensión al ahorro» definiéndolo como «...la relación ... entre nuevo ahorro y nueva renta. [La] intención al ahorro es función de, entre otras cosas, la renta futura esperada y el nivel del tipo de interés...»<sup>75</sup>. En segundo lugar, en cuatro ocasiones Ohlin postula la existencia de un nivel mínimo a partir del cual es posible considerar que no se logra reducir el tipo de interés, es decir, se trata de la definición del concepto «trampa de la liquidez». Derivado de lo anterior, el autor afirma que una de las limitaciones de la política monetaria es precisamente la existencia de aquel mínimo y de ahí que, al proceder a la justificación de los programas de obras públicas, Ohlin parte del supuesto de que la política monetaria sea incapaz de estimular la inversión privada. Es decir, con más claridad que en las obras anteriormente comentadas, en el caso del trabajo que estamos analizando, son las conclusiones sobre la teoría monetaria las que en primera instancia determinan lo defendido respecto de las normas de actuación fiscal<sup>76</sup>. Por último, a diferencia de la obra de 1933 Ohlin utiliza el concepto del «acelerador» cuando procede a la explicación del proceso de expansión; en la medida en que este concepto vincula la demanda de inversión al crecimiento del output, este autor explica como es ese mecanismo el que determina el límite de un proceso acumulativo de expansión.

Por lo tanto, considerando el corto espacio de tiempo que discurrió entre las dos publicaciones podemos afirmar que las modificaciones introducidas por el autor reflejan por un lado la intensidad del proceso de evolución analítica y además, en la medida en que tales modificaciones se deben fundamentalmente a la influencia de las obras sobre teoría monetaria de Myrdal y Lindahl, también podemos pensar que la intención del autor fue la de utilizar herramientas analíticas más refinadas y análogas a la de los

<sup>73</sup> Además en otro contexto es necesario indicar que fue en esta obra en la que se considera que en mayor medida la Escuela de Estocolmo se acercó más a Keynes. Cf. Gustafsson (1991), p. 125.

<sup>74</sup> Los cambios más significativos de la obra de 1934 respecto del artículo anterior se encuentran sintetizadas en Brems (1978) pp. 400-402.

<sup>75</sup> Cf. Brems (1978), p. 401.

<sup>76</sup> Cf. Brems (1978), p. 405.

otros autores<sup>77</sup> y por lo tanto la de homogeneizar las distintas aproximaciones del análisis monetario sueco que, continuando los avances introducidos por Wicksell, habían llegado en ese momento a conclusiones análogas.

Como consecuencia de la coincidencia entre las herramientas analíticas utilizadas por Ohlin y los otros autores, el tipo de análisis utilizado, la descripción global del funcionamiento del sistema económico<sup>78</sup> y buena parte de las conclusiones, podemos afirmar que la línea teórica de la Escuela de Estocolmo después de la aparición de esta obra, recibió un fuerte impulso hacia la consolidación.

Al presentar las conclusiones sobre la política fiscal, Ohlin justifica la deseabilidad de que en una situación en la que la política monetaria se muestre incapaz de proyectar impulsos expansivos en una coyuntura depresiva, el Estado lleve adelante proyectos de inversión que no compitan con la inversión privada ni que supongan una disminución de los recursos financieros privados. Para justificarlo Ohlin distingue entre el que un proyecto sea rentable desde el punto de vista privado y que lo sea desde el punto de vista social; es decir, no todo proyecto de inversión que no genere beneficios puede ser rechazado por motivos de rentabilidad social. La razón se debe a que en el caso de que existan recursos no empleados, el coste de llevar adelante algunas operaciones de inversión por parte del Estado es cero, por cuanto el uso alternativo de esos recursos no existiría. De ahí que en los períodos de recesión económica resulte deseable emprender proyectos de obras públicas por motivos de rentabilidad social.

Al proceder al análisis de los efectos que sobre el nivel de renta proyectan este tipo de intervenciones el autor utiliza el razonamiento del multiplicador dinámico. Para ello Ohlin utilizó un ejemplo numérico en el que vincula las obras públicas a la renta indirecta que generan, de forma que teniendo en cuenta las pérdidas de crecimiento de la renta debidas a la importación y al ahorro, y además –por aplicar un análisis dinámico– considerando también que el consumo reacciona con cierto retraso a las obras públicas, el efecto final sobre la renta resultado de la aplicación de obras públicas, sería el de un proceso de crecimiento *marginalmente decreciente*.

Ohlin utilizó un referente temporal de 3 períodos, de forma que si consideramos que la propensión al consumo es de  $1/2$ , el volumen de obras públicas es de 20 millo-

<sup>77</sup> Según Steiger la terminología utilizada por Ohlin en 1934 se acercó más a la utilizada por Myrdal y Lindahl, que en el caso de la obra de 1933. La introducción del término propensión al ahorro se deriva, según este autor, de la fórmula utilizada por Lindahl; además a diferencia del otro trabajo, en este caso caracteriza explícitamente su método como una combinación entre la aproximación ex-ante ex-post». Cf. Steiger (1978). p. 433.

<sup>78</sup> «...Ohlin ...extendió [el análisis] a una economía abierta y también con sector público...». Cf. Steiger (1978). p. 434

nes de coronas y el retraso con el que los consumidores responden a los crecimiento de la renta es de un trimestre, entonces los crecimientos indirectos de la renta serían 10 el segundo trimestre, 5 el tercero y  $2+1/2$  en el tercero. Por lo tanto el resultado final será, en este caso, el de la suma de los elementos de una progresión geométrica de cuatro períodos (el período de aplicación de la medida más los tres de respuesta de los consumidores)<sup>79</sup>.

Respecto de la financiación de tales proyectos, Ohlin considera que lo fundamental es que no generen efectos depresivos sobre la actividad privada, por lo que el incremento de los impuestos debería rechazarse porque reduciría la capacidad de demanda global. De ahí que este autor defienda la utilización de un método de financiación mediante deuda que utilice el ahorro no utilizado por la actividad privada<sup>80</sup>.

Por último, en lo concerniente a la concesión de subsidios a la inversión privada, Ohlin concluye que aquellos tendrían unos efectos similares a los de las obras públicas, si bien de distinta naturaleza. A diferencia de las obras públicas los estímulos de la inversión privada lograrían que el incremento de la actividad pudiera conseguirse sin la necesidad de incrementar los aparatos administrativos, por cuanto la mayor actividad se generaría totalmente dentro del sector privado. Ahora bien, los efectos no deseados de este tipo de intervención se deben a que favorece a algunas industrias pero puede perjudicar a otras que se encontrarían en una situación de incapacidad competitiva, pero sobre todo la principal diferencia radica en que los subsidios no generarían futuros beneficios a la actividad gubernamental comparables a los de las obras públicas, por lo que en este caso considera el autor que la financiación debería hacerse mediante impuestos<sup>81</sup>.

Hasta aquí hemos comentado las obras más relevantes de la Escuela de Estocolmo hasta 1934. En esos mismos años aparecieron también algunas contribuciones de otros jóvenes economistas que sin alcanzar la notoriedad de los anteriores extendieron el

79. Brems demostró como si ampliamos el horizonte temporal a  $n$  períodos, resulta la fórmula del multiplicador: Sea  $Y$  la renta  $C$  el consumo y  $c$  la propensión al consumo, de forma que (considerando el retraso de la respuesta de los consumidores),  $C(t)=cY(t-1)$ . La renta directa que generan las obras públicas en un momento  $t$  es  $dY(t)$  y la renta indirecta será  $cdY(t-n)$ . Por lo tanto al final del proceso la suma de la renta directa e indirecta generada por las obras públicas será:

$$(1c + c + c^2 + \dots + c^n) dY(t) = \frac{1-c^{n+1}}{1-c}$$

Por lo tanto la diferencia entre la expresión anterior y la utilizada por Ohlin es una cuestión de periodicidad. Cf. Brems (1978). pp. 406-7.

<sup>80</sup> Cf. Brems (1978). p. 408.

<sup>81</sup> Cf. Brems (1978). p. 408 y Uhr (1977). pp. 107-110.

alcance de la nueva teoría económica sueca. Por lo tanto, un análisis más amplio –que excede las posibilidades de este trabajo– debería incluir también las aportaciones de Karin Kock<sup>82</sup>, Alf Johansson<sup>83</sup> y Dag Hammarsjöld<sup>84</sup>.

#### 4. LA ESCUELA DE ESTOCOLMO DESPUÉS DE LA *GENERAL THEORY*

Hasta 1939 sólo aparecieron las aportaciones de Ingvar Svennilsson y de Erik Lundberg (1907-1987). Entre ellos destaca, sin ninguna duda, por el rigor de su pro-

<sup>82</sup> La principal aportación de Karin Kock (1891-1976) fue *A Study of Interest Rates* que publicó en 1929. En esta obra Kock introdujo el problema del riesgo en la teoría del tipo de interés siguiendo el método empleado en Myrdal (1927). El resto de sus aportaciones se centraron en análisis empíricos sobre la economía sueca, que realizó en colaboración con otros autores. Su papel en el período destaca también por su presencia en varias instituciones. Cf. Landgren (1957). pp. 6, 12, 13 y 16.

<sup>83</sup> Alf Johansson (1901-1981) analizó la relación entre los salarios y el paro en una obra publicada en 1934 como Suplemento nº 6 del Comité del paro con el título «Löneutvecklingen och arbetslösheten» (Tendencias de los salarios y desempleo). Cf. Wadensjö (1991). p. 109 y Landgren (1957). p. 24. La principal novedad de esta obra fue que este autor utilizó un método dinámico de secuencia para analizar las relaciones entre las variables económicas. El estudio combinó un análisis teórico y empírico sobre los ciclos económicos. La conclusión a la que llegó este autor fue que el efecto que los cambios en los niveles de los salarios proyectan sobre el nivel de empleo son insignificantes si los comparamos con los producidos por los factores que generan las fluctuaciones económicas. Las medidas de política económica propuestas en este trabajo se acercan a las de los autores anteriores. Ahora bien, Johansson propone la extensión de las obras públicas para estimular la actividad económica, si bien no en un sentido contracíclico sino que en su opinión sólo sería defendible aplicarlas cuando la depresión hubiera mostrado síntomas de gravedad. Cf. Uhr (1977): pp. 94-96.

<sup>84</sup> Dag Hammarsjöld (1901-1961) publicó en 1933 como suplemento nº 4 del Comité del Paro un trabajo teórico y empírico sobre los ciclos económicos con el título *Konjunkturspridningen. En teoretisk och historisk undersökning* (Ciclos económicos: Un estudio teórico e histórico). (Cf. Wadensjö (1991). p. 109, Hansson (1991). pp. 191-92 y Lindahl (1939). pp. 232-33.). La parte teórica de esta obra ya había sido desarrollada en un artículo anterior de este autor que apareció en 1932 con el título «Utkast till en algebraisk metod för dynamisk prisanalys» (Un esbozo de un método algebraico para el análisis dinámico de los precios). Cf. Hansson (1982). p. 157. La contribución más destacada de este autor a la Escuela de Estocolmo no se debió tanto a las conclusiones teóricas ni a las recomendaciones políticas sino al método empleado en esta obra ya que estableció por primera vez una relación algebraica que permitía vincular el análisis de los distintos períodos en el método dinámico. Este método sólo fue adoptado posteriormente por Lundberg (Cf. Lundberg (1937). pp. 77-88). A excepción de Lundberg y Lindahl sus aportaciones teóricas apenas son comentadas o adoptadas por el resto de los autores. Cf. Hansson (1982). p. 158. Véase sin embargo la queja de Steiger al escaso tratamiento de la obra de Hammarskjöld en el importante trabajo de Hansson en Steiger (1984). p. 198.

puesta teórica, la obra de Erik Lundberg por lo que será a la que, en lo que sigue, le prestaremos atención<sup>85</sup>.

En efecto, su principal aportación es *Studies in the Theory of Economic Expansion*, que apareció en 1937<sup>86</sup>, es considerada en ocasiones como la culminación de la teoría dinámica sueca, ya que todos los conceptos teóricos típicamente suecos como período, plan, expectativas, pueden encontrarse en esta obra<sup>87</sup> y además por su alto nivel puede situarse al lado de las aportaciones de Myrdal, Lindahl y Ohlin. La influencia de este autor en el período anterior a 1937 es escasa, ya que sólo publicó un artículo en 1930 con el título «Om Begreppet ekonomisk jämvikt» (Sobre el concepto de equilibrio económico) donde demostró que el modelo walrasiano no podía ser un punto de partida para el análisis dinámico, por cuanto sólo es consistente desde el punto de vista del equilibrio<sup>88</sup>.

Los primeros capítulos de la obra están dedicados a una exposición de las distintas teorías sobre los ciclos económicos. La aportación más destacada aparece en el capítulo 9 donde el autor desarrolló un método dinámico de desequilibrio, demostrando como en el período de expansión económica se generan mecanismos que más temprano o más tarde derivan en un proceso de recesión<sup>89</sup>. Para ello Lundberg desarrolló un modelo macroeconómico para explicar los ciclos económicos utilizando un método secuencial de desequilibrio<sup>90</sup>, donde integra el análisis del multiplicador, el funcionamiento del acelerador y los efectos de las variaciones de los stocks, y por último los efectos que provocan las variaciones en el tipo de interés –además en esta parte del

<sup>85</sup> Ingvar Svennilsson (1908-1972) publicó en 1938 *Ekonomisk planering* (Planificación económica), donde introdujo el análisis probabilístico al estudiar el papel de las expectativas. Como resultado este autor extendió el alcance de algunas aportaciones teóricas de Myrdal y Lindahl. El objetivo del análisis fue el de establecer un modelo teórico con un alto nivel de formalización que explicara los fundamentos microeconómicos de los procesos temporales tal y como se habían analizado por algunos de los miembros de la Escuela de Estocolmo (sobre esta obra véase Landgren (1957). pp. 31-2 y Siven (1991). pp. 147-150), por lo que en este caso podemos afirmar que esta obra corresponde en realidad al período posterior a la constitución de la Escuela de Estocolmo.

<sup>86</sup> Comentando las similitudes y diferencias entre este libro y la *General Theory* de Keynes Schumpeter dice :»...es imposible que una obra de este alcance y esta profundidad se constituya en un sólo año a expensas de una influencia externa, salvo que su autor ya haya llegado a conclusiones un tanto análogas por su cuenta.» Cf. Schumpeter (1954). p. 1270.

<sup>87</sup> Cf. Landgren (1957). p. 29.

<sup>88</sup> Cf. Faxen (1991). p. 168.

<sup>89</sup> Cf. Siven (1985). p. 579.

<sup>90</sup> Según Berg en este capítulo puede encontrarse la formulación del modelo Harrod-Domar. Cf. Berg (1991). pp. 220-22.

trabajo el autor presentó una crítica del método del análisis estático adoptado por Keynes en la *General Theory*<sup>91</sup>.

El objetivo del trabajo no fue el de establecer políticas óptimas para contrarrestar los ciclos económicos, sino que el autor se centró en el análisis y modelización formal del comportamiento de los agentes económicos utilizando funciones de reacción. El mensaje central de la obra es que los ciclos económicos son el resultado de la reacción retardada de los agentes económicos a variaciones de las variables relevantes, de forma que, a diferencia de lo que resulta en los análisis estáticos sobre los ciclos, este autor quiso demostrar como cada ciclo económico tiene sus propias características y por lo tanto, no es una repetición de ciclos precedentes<sup>92</sup>.

La finalidad del trabajo, el alto nivel de formalización y sobre todo el hecho de que apareciera después de la publicación de Keynes, explica el hecho de que la influencia de esta obra en la política económica interna fuera nula. En realidad ni siquiera el propio autor utilizó sus conclusiones ni su método de análisis cuando en ese mismo año y el siguiente publicó dos trabajos sobre la coyuntura sueca en el Instituto de Investigación Económica, cuyo objetivo era evidentemente práctico.

## 5. ALGUNOS COMENTARIOS A MODO DE CONCLUSIÓN

«...Es probable que [...algunas ideas económicas...] no hubieran sido formuladas tan pronto si no hubiera sido por la ilusión de que la investigación económica puede dar como resultado prescripciones para la reforma...»<sup>93</sup>. Esta frase escrita por Myrdal en 1930 sintetiza con enorme precisión lo ocurrido en Suecia en los años posteriores. Los comentarios que a modo de conclusión presentamos a partir de aquí no tratan más que de matizar, concretar o ampliar el contenido de esa cita:

1) El transcurso de una década puede ser demasiado tiempo para que se sucedan hechos económicos dolorosos pero sin duda es un período demasiado corto para que un conjunto de nuevos referentes teóricos defendidos por un pequeño grupo de jóvenes economistas llegue a consolidarse<sup>94</sup>. Fue la Escuela de Estocolmo un episodio en

<sup>91</sup> Cf. Siven (1985). pp. 581-84.

<sup>92</sup> Cf. Faxen (1991). p. 168.

<sup>93</sup> Cf. Myrdal (1930). p. 69.

<sup>94</sup> En realidad ya a partir de 1933 los primeros síntomas de la recuperación anunciaban en Suecia que lo peor de la Depresión ya había pasado. En ese momento, la aplicación práctica de la nueva teoría ya se había concretado en las acciones del Riksbank después del abandono del patrón oro y en las primeras medidas adoptadas por el gobierno socialdemócrata. Véase al respecto *Jonung (1979)* y *Uhr (1977)*.

el que las ideas -y así habían sido concebidas- discurrieron de forma muy estrecha al curso de los acontecimientos económicos y la velocidad a la que estos se sucedían imprimieron una notable intensidad a la creación teórica. Así, lo breve fue el precio de lo intenso, como lo inacabado lo fue de lo influyente. En efecto, los logros que la teoría fue acumulando en el corto plazo se concretaron en la forma de una importante influencia política. Cuando las necesidades de la intervención no demandaron resultados analíticos más ambiciosos la innovación teórica pasó a ser cosa del pasado. Los factores internos de impulso teórico, en esa situación, se revelaban como los únicos que podían servir como elementos de impulso. Atendiendo al curso posterior de la teoría podemos concluir que su influencia se reveló claramente insuficiente<sup>95</sup>.

2) La Escuela de Estocolmo se encuentra en la órbita de los que han sido denominados protokeynesianismos<sup>96</sup>. En efecto, los teóricos suecos lograron desarrollar unas ideas que iban en la línea de las que posteriormente defendió la *General Theory* pero que no consiguieron -en parte por lo que decimos en el párrafo anterior- presentarlas con el «... el nivel óptimo de dificultad...» para que fueran aceptadas dentro y fuera de las universidades como sí logró el economista de Cambridge<sup>97</sup>.

3) Al proceder a un balance de lo que quedó en la teoría económica de la Escuela de Estocolmo hemos de referirnos a que aunque en el período posterior a la década de los treinta surgieron en Suecia economistas cuyas aportaciones fueron, por su calidad,

<sup>95</sup> A medida que la teoría se fue desarrollando su lectura en términos prácticos se fue haciendo más difusa. La dificultad que la aplicación del método dinámico proyectaba sobre la posibilidad de explicar los hechos económicos reales y el planteamiento de propuestas de intervención concretas convirtió el desarrollo analítico en una difícil empresa; los análisis empíricos no siguieron el ritmo de los teóricos debido a sus características metodológicas, cuando sin embargo, la obtención de resultados prácticos constituía uno de los principales objetivos de la teoría. Sobre esta cuestión véase Jonung (ed) (1991). pp. 30-1.

<sup>96</sup> Desde los últimos años de la década de los veinte, en casi todos los países desarrollados aparecieron propuestas análogas de intervención que se concretaban en la defensa de la aplicación de ambiciosos programas de obras públicas que, olvidando las prescripciones de la teoría ortodoxa, fueran financiadas mediante la emisión de empréstitos. La justificación de estas acciones es prácticamente la misma que la que posteriormente resultará de la nueva teoría keynesiana, si bien, a diferencia de esta, carece de la consistencia lógica de la propuesta por el economista de Cambridge. Ese conjunto de ideas sobre la intervención y las teorías que con mayor o menor grado de globalidad sirvieron para su defensa constituyen lo que se ha dado en llamar protokeynesianismos.

<sup>97</sup> Cf. Blaug (1991). p. 181. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurrió en otras experiencias (véase, por ejemplo, Lee (1989)) es el caso sueco -como también posiblemente el del polaco M. Kalecki (al respecto véase Patinkin (1982))- un proceso en el que la argumentación teórica fue adquiriendo desde fechas tempranas un mayor rigor que en otras experiencias.

ampliamente reconocidas en el contexto internacional –entre los que destacan B. Hansen y A. Lindbeck entre otros–, ni la línea de investigación emprendida por la Escuela de Estocolmo tuvo una continuación significativa ni se configuró estrictamente otra escuela de pensamiento sueco. Sin duda, una vez más, el éxito de la teoría keynesiana fue en gran medida responsable de que ese fuera el curso de los hechos, a lo que también contribuyó que en el período inmediatamente posterior la mayor parte de los teóricos dirigieran su atención más al campo político que al académico<sup>98</sup>, o bien hacia otras líneas de investigación<sup>99</sup>. Por ello, la Escuela de Estocolmo es en ocasiones considerada como un hecho fallido de la historia de las ideas económicas<sup>100</sup>. Lo inacabado del fenómeno y la adscripción de las posteriores generaciones al paradigma keynesiano así parece mostrarlo.

4) Desde un referente amplio, considerando el conjunto de la teoría hasta la década de los treinta, podemos afirmar que la contribución de la Escuela de Estocolmo a la teoría económica fue la de haber continuado una tradición del pensamiento económico que aportó a la ciencia económica conceptos y métodos que han ampliado el alcance de algunas teorías e incluso que son en gran medida responsables de la aparición de nuevos frentes de investigación que surgieron en las últimas décadas y que pueden ser sintetizadas como sigue:

a) La teoría monetaria wickselliana influyó en el proceso de consolidación de la *General Theory* de Keynes<sup>101</sup>, en especial en el *Teatrise*.

b) El debate que en los años sesenta se produjo entre los dos Cambridge sobre la controversia del capital se debe en gran medida –como destaca entre otros Harcourt– a la teoría del capital de Wicksell<sup>102</sup>.

<sup>98</sup> Excepto Lindahl y Lundberg, el resto de los miembros tuvo un gran protagonismo en la vida política de Suecia en las siguientes décadas. Sobre las actividades en las que los diferentes autores centraron su trabajo véase Landgren (1957), pp. 59-60. Lindahl y Lundberg dirigieron su trabajo hacia las líneas del keynesianismo, si bien –no casualmente– en sentido crítico respecto de la utilización del método estático (Cf. Lindahl (1954 a) y (1954 b)).

<sup>99</sup> Como es sabido Myrdal evolucionó hacia las líneas del institucionalismo. Por otra parte es necesario precisar que en los años cincuenta aparecieron dos aportaciones que seguían la tradición anterior (Hansen (1951) y Faxen (1957)), que constituyen la excepción a la evolución general de la economía en el interior. Sobre esta cuestión véase Landgren (1957) pp. 59-94 y Hansson (1991).

<sup>100</sup> Esta opinión a sido defendida entre otros por Siven (1989).

<sup>101</sup> Como es sabido aunque Keynes apenas reconoció la influencia de Wicksell, algunos agudos análisis que ha inspirado su obra así lo ponen de manifiesto.

<sup>102</sup> Véase Harcourt (1972) *Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital*. The Syndics of the Cambridge University Press. London. (Versión española: *Teoría del Capital*. Oikos-Tau. Barcelona. 1975.).



c) Wicksell (1896) y Lindahl (1919) son –como en numerosas ocasiones ha reconocido J. Buchanan– los precedentes de la Teoría de la Elección Pública.

d) El modelo walrasiano reducido de Cassel fue utilizado en mayor medida que el del propio Walras por los teóricos del Equilibrio General –entre otros por Von Neuman– en los años treinta<sup>103</sup>.

e) El teorema Heckscher-Ohlin presidió en las últimas décadas la teoría del comercio internacional.

f) La utilización del método dinámico en la teoría económica se debe a la Escuela de Estocolmo.

g) El análisis ex-ante ex-post introducido por Myrdal, se convirtió en un método ampliamente utilizado en la teoría posterior.

h) El tipo de análisis desarrollado en la teoría Arrow-Debreu –equilibrio intertemporal– fue desarrollado previamente en Lindahl (1929) y (1930)<sup>104</sup>.

i) Los economistas de la Escuela de las Expectativas Racionales reconocen que sus métodos de análisis fueron adelantados por primera vez por Lindahl<sup>105</sup>.

<sup>103</sup> Cf. Werin (1991). p. 182.

<sup>104</sup> Cf. Steiger (1984). p. 197.

<sup>105</sup> Cf. Werin (1991). p. 178.